

El movimiento de 1968

Pablo Moctezuma Barragán*

La importancia del movimiento de 1968 crece conforme pasan las décadas y se evalúan sus profundas repercusiones, por lo que es importante estudiar el origen de este movimiento global y los antecedentes locales en México. La información de que disponemos luego de cuatro décadas permite presentar hipótesis bien sustentadas de los responsables de la represión y de sus móviles, así como evaluar la participación de los diversos actores en la gestación y desarrollo del movimiento más importante de la segunda mitad del siglo XX en nuestro país. Hasta la fecha, el crimen de la Plaza de Tlaltelolco ha quedado impune y la situación actual de retroceso en México mantienen vigentes las demandas levantadas hace ya 40 años y a que las banderas del movimiento democrático tengan actualidad. El proceso de democratización del país ha de seguir adelante, tomando como experiencia los sucesos del 68 que conmovieron a México e impactaron al mundo.

The importance of the 1968 student demonstration (known as "el movimiento del 1968") grows as decades pass by and its deep repercussions are evaluated, that is why it is important to study its origin as a global movement and its local antecedents in Mexico.

The information available after four decades allow us to present well sustained hypotheses regarding those on charge of the repression and their means, as well as to evaluate the participation of diverse actors in the gestation and development of the most important social movement on the second half of Twentieth century in our country.

Until this moment the crime that took place on "Plaza de Tlaltelolco" still unpunished and the present retreated situation in Mexico maintains the raised demands, since 40 years ago, and the current democratic movement's flags effective.

The country's democratization process has to follow ahead, taking experience regarding those events from 1968 that affected Mexico and strike the world.

SUMARIO: Introducción / 1968 en el mundo / Movimientos estudiantiles en México en la década de los sesenta / México 68, cronología de los acontecimientos / El papel de la CIA en el movimiento / 2 de Octubre...no se olvida / Bibliografía

* Politólogo y doctor en urbanismo.

Introducción

El año 1968 conmovió al mundo entero, en todos los continentes, la juventud levantó la bandera de la democracia y atacó las estructuras obsoletas, reivindicando su derecho a diseñarse un futuro mejor.

En México años atrás en los últimos lustros venían desarrollándose movimientos laborales y estudiantiles que habían creado conciencia en sectores populares y universitarios, creando condiciones para la defensa inicial contra la represión del 26 de julio y el desarrollo del gran movimiento estudiantil popular de 1968.

El movimiento creció vertiginosamente hasta que la provocación y la represión lo aplastaron violentamente. La masacre del 2 de octubre fue planificada por las cúpulas del poder con el pretexto de evitar la subversión que supuestamente alimentaban la URSS y Cuba de cara a las Olimpiadas de 1968. En realidad, hay varios indicios de que la intervención externa pudo provenir de Washington y de la CIA con el fin de dar un “golpe preventivo” para mantener e intensificar su proyecto de dominación de Estados Unidos sobre México.

1968 en el mundo

El año 1968 fue un año de grandes movilizaciones antiimperialistas y anticolonialistas que suscitaron el despertar de la conciencia social y política de la juventud. A nivel internacional en 1968 hubo movimientos estudiantiles en los más diversos puntos del globo: Estados Unidos, Japón, Francia, Alemania, Italia, España, Argentina, Bolivia, Brasil, Perú, Uruguay, India y Turquía.

Fue un año en que inició la gran ofensiva en la lucha de liberación del pueblo vietnamita, en la misma década en que la Revolución cubana había obtenido una victoria frente al gigante imperialista, que alentaba las luchas populares y revolucionarias en México y en toda América Latina. El Gobierno de Estados Unidos, encabezado por Lindon B Johnson estaba alarmado por “la amenaza del comunismo” y alentaba golpes de Estado, invasiones y represiones salvajes para hacer prevalecer sus intereses y su visión del mundo.

Vietnam marca la década de los sesenta. Luego del asesinato de Kennedy, Estados Unidos de Norteamérica inicia una escalada militar en el país indochino, tras el incidente de Tonkín, bombardea brutalmente Norvietnam. Los círculos bélicos que dirige el Gobierno de Washington creían que con una gran ofensiva de su formidable aparato militar podía aplastar la resistencia del pueblo de Vietnam, pero ellos y el mundo entero se llevó una gran sorpresa, y fue precisamente en 1968, cuando las tropas invasoras norteamericanas comenzaron a enfrentarse a la derrota. El 29 de enero de ese año en la

fiesta del Tet, el Vietcong y las tropas norvietnamitas inician la ofensiva que llevará a la derrota de los invasores estadounidenses en 1975. El ejemplo y el impacto de este heroico pueblo en las luchas de liberación en todo el mundo fue profundo, y notable el estímulo entre los jóvenes, porque demostraban que un pueblo débil pero unido, podía derrotar al gigante militar de fines de siglo XX. Como David venció a Goliat.

La solidaridad internacional se activó en todas partes y el 28 de abril de 1968 se convocan a manifestaciones contra la guerra de Vietnam en las principales capitales de todo el mundo. La valiente resistencia del pueblo vietnamita dirigido por Ho Chi Minh despierta la simpatía de los pueblos y muestra a los jóvenes que vale la pena enfrentar al Imperialismo.

También en las entrañas de Estados Unidos de América, los jóvenes comienzan un gran movimiento para rechazar la política belicista de su gobierno, multiplicándose quienes se negaban a ir a la guerra para agredir a otros pueblos, pues no quieren ser carne de cañón de los estrategas del Pentágono.

Así el año de 1968 vio surgir un poderoso movimiento estudiantil en Estados Unidos. Primero en la Universidad de Michigan y posteriormente en Nueva York y Washington. La repulsa frente a la movilización obligatoria caló hondamente en todos los sectores de la sociedad norteamericana. Las protestas contra la guerra de Vietnam comienzan en la Universidad de Berkeley por el *Free Speech Movement* que alienta la “ocupación y defensa” de la Universidad de Columbia y la creación del *Students for Democratic Society*. Para oponerse a la guerra, en agosto de 1968 el *Young International Party* cerca en un audaz movimiento, la Convención del Partido Demócrata en Chicago, causando estragos en la campaña de Hubert H. Humphrey quien a la postre es derrotado en las elecciones.

Por otra parte, la lucha de los afroamericanos por sus derechos se ve confrontada en abril de 1968 por el asesinato de Martin Luther King, levantándose una poderosa ola de indignación, que es suprimida cuando más de 21 mil soldados toman las calles de Estados Unidos para reprimir protestas. Martin Luther King había marchado en 1963 con 250,000 personas en contra de la discriminación racial, pronunciando en Washington su famoso discurso “Tengo un sueño”. Gracias a esas movilizaciones se logra el reconocimiento de los derechos civiles de los negros. A pesar de reconocimientos formales como el otorgamiento del Premio Nóbel de la Paz en 1964 a Luther King, la lucha de los afroamericanos ha sido duramente perseguida. Tres años antes Malcolm X fue asesinado a tiros en Nueva York, y por doquiera del territorio estadounidense la represión contra los afroamericanos ha sido constante. Unos meses antes del asesinato de Luther King en la ciudad de Detroit, la población afroamericana que defendía sus derechos es reprimida violentamente con un saldo de 47 muertos.

Así, de las entrañas del imperio los movimientos populares contra la guerra, por la paz, por el respeto de los derechos de los afroamericanos, persisten, resisten, contagian y se ven influenciados por las luchas y movimientos en el resto del mundo.

En el continente americano, la lucha de liberación del pueblo cubano tuvo un impacto muy fuerte a nivel internacional, por lo que los círculos dominantes de Estados Unidos, temían el desarrollo del movimiento revolucionario en América Latina. A pocas millas de distancia del territorio estadounidense la Revolución cubana había triunfado desafiando al imperio americano que en 1961 vivió el fracaso de la invasión en Bahía de Cochinos en una operación militar en que las tropas invasoras, entrenadas y dirigidas por la CIA fracasó espectacularmente en menos de 72 horas y la mayoría de los anticastristas fueron detenidos y arrestados.

En El Caribe, cerca de Cuba, en República Dominicana tras el asesinato Rafael Leónidas Trujillo, comienza a desarrollarse un movimiento antiimperialista y triunfa la revolución constitucionalista dirigida por el coronel Francisco Camaño, que buscaba restablecer el gobierno democrático de Juan Bosch. El imperialismo norteamericano no puede tolerar otra revolución en el área y se decide por la invasión del país en 1965 con 42,000 marines, frente a los que el pueblo dominicano resiste heroicamente, pero dado que las fuerzas intervencionistas estaban fuertemente armadas, finalmente se impone la ocupación.

Muy cerca de ahí, en otra isla caribeña, la resistencia en Puerto Rico llevaba décadas de desarrollo, así en la Isla Boricua de los años sesenta, persistente, continuaba la lucha, tras la muerte de Pedro Albizu Campos el 21 de abril de 1965. El había pasado sus últimos doce años en la prisión por el delito de combatir por la Independencia de Puerto Rico.



Manuel Marcué Pardiñas y otros en el proceso penal correspondiente.

Por otra parte en Panamá en 1964 la juventud se rebela contra el dominio de la zona del canal por parte de Estados Unidos. En sus manifestaciones exigían desmantelar las bases militares extranjeras en el país, evacuar las tropas y restablecer la soberanía nacional. Los estudiantes panameños son agredidos y balaceados por las tropas de ocupación yanquis, con un saldo trágico de 21 muertos y centenares de heridos. Pero la chispa había prendido y así el 11 de octubre de 1968 comienza un proceso, dirigido por Omar Torrijos que llevaría a la eventual liberación del Canal de Panamá en manos de Estados Unidos.

Para impulsar las políticas de Washington, las medidas de fuerza proliferan en el continente. En América del Sur, Estados Unidos por medio de la CIA, promueve golpes militares. En Brasil Joao Goulart en 1964 es derrocado por un golpe de Estado militar y en Argentina, Juan Carlos Onganía destituye a Arturo Illía el 28 de junio de 1966. El presidente Illía había derogado las concesiones privadas extranjeras en la industria petrolera y no se alineó con Estados Unidos como ellos esperaban por lo que promovieron el golpe militar. También en esas épocas, el dictador argentino Onganía durante la “Noche de los Bastones Largos” atacó a estudiantes y profesores el 29 de julio de 1966 en la Universidad de Buenos Aires y en otros centros de educación superior. La destrucción de los militares alcanzó laboratorios y bibliotecas. Sin embargo, la organización obrera y estudiantil en Argentina y las movilizaciones enfrentaron con gran energía a la dictadura. En mayo de 1969 se produjo “El Cordobazo” que fue un gran triunfo, puesto que provocó la caída del dictador Onganía.

Un acontecimiento que marcó el imaginario de los pueblos latinoamericanos y otro factor que impactó a la juventud en México, América Latina y el mundo, llamándolos a la resistencia y el enfrentamiento contra el Imperialismo fue la lucha y muerte de Ernesto Che Guevara en 1967 en Bolivia.

Las medidas de fuerza contra los movimientos de liberación no se circunscribían a Latinoamérica, éstas se desataban en todo el mundo. El caso más dramático se registra en Asia donde en 1966 se desata la represión en Indonesia dirigida por Suharto que asesina a cientos de miles de comunistas en una tremenda masacre.

Pero también se reactivan las luchas por la liberación en el Medio Oriente. Tras la “guerra preventiva” de Israel en 1967, el pueblo palestino activa su lucha que lleva a la unificación de la resistencia palestina en julio de 1968, representada en la Organización para la Liberación Palestina, que impulsa la lucha sin tregua contra los ocupantes israelitas. La OLP creada en 1964 comenzó a accionar en sus territorios originales invadidos por Israel, quien en 1967, había desatado la guerra –apoyado por Estados Unidos– y sorpresivamente invade Jordania y Siria, se apoderan de la península de Sinaí y de la franja de Gaza y de Cisjordania, cuadruplicando así el territorio que originalmente controlaba desde 1948.

La efervescencia alcanzó todos los continentes. Las luchas anticolonialistas en África tienen un apogeo en los cincuenta y sesenta, tan sólo en 1960, 17 países afri-

canos consiguen su independencia de Francia, Gran Bretaña y Bélgica. Estas luchas inspiraron al mundo entero, como sucedió con el movimiento patriótico del pueblo de Argelia que con la “revuelta de las barricadas” derrocan al imperio francés y logran su liberación de la tiranía gala, impactando también la conciencia del pueblo francés que protagonizó grandes jornadas de lucha en 1968.

Dado el Eurocentrismo que ha dominado al mundo por 500 años, los movimientos en Europa tuvieron una especial repercusión aquí en México. En aquel continente los movimientos juveniles se multiplican, enfrentando al sistema capitalista opresor. Las acciones de resistencia nacen con un espíritu creativo y de autoafirmación. En Francia estalla el “Mayo Francés” a partir del 13 de mayo en el que participan 10 millones de franceses, estudiantes y obreros que luchan por mejoras salariales y reducción de la jornada laboral. Ese mes se hace memorable en Francia pues en mayo del 68 se recuerda la mayor huelga general de la historia moderna, los trabajadores salieron a las calles de forma impresionante y paralizaron prácticamente todo el país, se tomaron fábricas, se controlaron precios, etcétera. El papel que jugó la clase obrera francesa en mayo fue notable.

Simultáneamente en el país vecino, Alemania, el 11 de abril a raíz de un atentado contra el representante de la Asociación de Estudiantes Alemanes, Rudi Dutschke se desarrollan actos de protesta en 27 ciudades alemanas. Durante los enfrentamientos el Gobierno asesina a dos personas. El 11 de mayo decenas de miles de ciudadanos se manifiestan contra la promulgación de leyes de estado de excepción.

En España, dominado en ese entonces por la dictadura fascista de Francisco Franco, el movimiento estudiantil está en auge en 1968. El año anterior en las universidades de Madrid, Barcelona, Bilbao y Valencia habían proliferado las asambleas libres a raíz del surgimiento en 1965 de la oposición obrera y la oposición estudiantil contra la dictadura. La represión se intensifica en 1968 y en enero de 1969 el gobierno franquista anuncia el estado de excepción en todo el país. Por otra parte, también en Italia las movilizaciones estudiantiles y obreras comienzan en el “verano caliente” de 1968 en Turín e involucra a 27 universidades. La resistencia continúa a su vez en otro país oprimido por el imperio británico, en Irlanda y a los pocos meses, el 12 de agosto de 1969, el ejército británico interviene para reprimir a las fuerzas patrióticas. A su vez en Europa Oriental se desarrolla el movimiento “Primavera de Praga” en Checoslovaquia.

Tampoco Asia quedó fuera del movimiento juvenil global. En China en 1966, había comenzado la Gran Revolución Cultural, con la participación de miles de jóvenes. Aunque aquí se carecía de una información profunda de este fenómeno también tuvo repercusiones. Hasta en el lejano Japón los estudiantes *Zengakuren* enfrentan a los soldados de las bases militares estadounidenses y a la policía del Estado nipón.

En resumen, ese memorable año de 1968, la resistencia y lucha de los jóvenes, los obreros, las fuerzas patrióticas en todo el mundo protagonizaron jornadas inolvida-

bles. Pero también se reactivaron los planes y acciones del Imperio norteamericano para imponer sus intereses y su agenda a nivel internacional. Lejos de quedarse cruzados de brazos, de inmediato emprendieron una campaña de represión a corto plazo y un proyecto muy astuto a mediano y largo plazos para retomar el control político, económico y social en el mundo. Los siguientes 40 años han sido testigos de cómo los círculos belicistas de Washington reaccionaron después de 1968 para hacer prevalecer sus intereses, por lo menos temporalmente. Paso a paso fueron imponiendo su agenda e impulsando el tipo de “democracia” que sólo a ellos les conviene, promoviendo la droga y el narcotráfico para neutralizar a la juventud y como pretexto de intervenciones armadas para su país imperial.

En los siguientes años, impulsaron el “libre mercado”, la “libre competencia” y las políticas neoliberales que comenzaron a ensayarse por las dictaduras militares en Chile y Argentina a inicios de los setenta y a finales de la década en Gran Bretaña, por parte de Margaret Thatcher y posteriormente en todo el mundo por Reagan, Gorbachov, y en México por Miguel de la Madrid y Salinas de Gortari. El neoliberalismo que se desarrolló en México a partir de 1982, tuvo como fase inicial la firma de la primera Carta de Intención con el FMI que realizó Luis Echeverría en 1976. Washington había enfrentado en los cincuenta y sesenta a un régimen mexicano que se había opuesto a algunos aspectos de su política y que aún conservaba ciertos rasgos de autonomía en su política exterior. Un país que se había negado a romper relaciones con Cuba y a participar en la invasión de la República Dominicana. En 1968, Estados Unidos contaba para socavar este Estado Nacional con el pro americanismo y el anti-comunismo de la cúpula del Gobierno.

Movimientos estudiantiles en México en la década de los sesenta

La lucha popular en México ha tenido profundas raíces. Un período en el que se lograron grandes avances en la soberanía económica y el reconocimiento de derechos de obreros y campesinos fue el de la Presidencia de Lázaro Cárdenas del Río. Posteriormente a partir de 1940 comenzó el viraje a la derecha con Avila Camacho y Alemán, que fue enfrentado por la resistencia obrera aglutinada en grandes sindicatos con tradiciones combativas.

Desde fines de los cuarenta, en que se desarrollaron los movimientos de ferrocarrileros y petroleros (1948) y se impuso por parte del gobierno de Miguel Alemán, el charrismo sindical, así el Estado mexicano fue endureciéndose en contra de los movimientos laborales y populares. El impulso de éstos fue muy fuerte, hizo que para el Gobierno no fuera fácil controlar a los grandes sindicatos que se consolidaron a lo largo de la primera mitad del siglo XX. Los movimientos de ferrocarrileros y maestros en 1958 y el de los médicos internos y residentes en 1965 fueron movilizaciones muy

profundas, que luchaban por derechos elementales y terminaron violentamente reprimidos. La represión era constante, y brutal, no sólo contra obreros, también contra dirigentes rurales. En mayo de 1962 había sido asesinado en Morelos, Rubén Jaramillo, junto con su esposa embarazada y sus hijos cuyos cadáveres fueron abandonados en Xochicalco.

Así pues, el clima de represión en México, ocasionó la rebeldía en la juventud consciente de todo el país. Entonces los estudiantes, muchos de ellos hijos de obreros y campesinos, tomaron la estafeta, oponiéndose al autoritarismo de los gobiernos del PRI. En la década de los sesenta en diversos estados de la República hubo movilización de estudiantes que había iniciado la década anterior. La lucha estudiantil continúa la tradición combativa de los jóvenes en los años cincuenta en la que se destacó el movimiento de los politécnicos en 1956 y 57, la lucha de los estudiantes de México, Puebla y Monterrey contra el alza de los precios del transporte, así como la huelga de la Escuela de Agricultura “Antonio Narro”. De modo que en los años sesenta el movimiento estudiantil tiene continuidad y llegado el momento crucial da un salto cualitativo.

La movilización resumió decenas de luchas universitarias y educativas previas. Las normales rurales, amenazadas desde finales del sexenio de Adolfo López Mateos, lucharon por su sobrevivencia durante los años 60. Esa misma década estallaron conflictos universitarios en Guerrero, Puebla, Michoacán, Durango, Sinaloa, Sonora y Tabasco. (Hernández: pág. 21. 2008).

En Morelia, Michoacán se desarrolla en 1961 un movimiento que concluye en 1967 con la intervención militar en las universidades y la represión generalizada del pueblo michoacano. En ese estado en 1963 se fundó la Central Nacional de Estudiantes Democráticos (CNED), organización democrática que se extendió y tuvo influencia a nivel nacional. En febrero del 68 esta organización convocó a la “marcha por la libertad”, exigiendo la liberación de los presos políticos en todo el país. La marcha realizada del 3 al 10 de febrero fue reprimida por el Ejército luego de su inicio en Dolores Hidalgo.

En Tamaulipas hubo movilizaciones en el año 1966 en Ciudad Victoria, Tampico y Ciudad Madero. En Guerrero los estudiantes estallan una huelga en la Universidad de Chilpancingo que es reprimida violentamente por el gobernador Raúl Caballero Aburto –muriendo un estudiante– tras lo que este funcionario es depuesto del gobierno estatal en 1961. Posteriormente los chavos se movilizan en 1966 y en 1968 y entonces la policía toma la Universidad de Chilpancingo, con un saldo de varios heridos y detenidos.

Otro estado en el que hubo organización y movilización fue Puebla. En la Universidad Autónoma de Puebla, en 1964 tuvo lugar un movimiento estudiantil que se unió a sectores de trabajadores. En el norte, en Sinaloa también fue reprimido el movimiento que exigía una reforma universitaria tras protestar por la reelección del rector

y en Sonora, hubo protestas estudiantiles en 1967, año en que también se organizaron protestas estudiantiles en los estados de Tabasco y Veracruz. Los estudiantes de la Universidad Autónoma de Nuevo León se rebelaron contra el Plan de Elizondo que pretendía el aumento de cuotas a principios de 1968. En abril de ese año el gobernador se desiste de aplicar el alza. Así que los ánimos estudiantiles se caldearon desde principios de ese año. En el sureste en Villahermosa Tabasco, en 1968 los estudiantes hicieron huelga en la Universidad Benito Juárez. Tras de que fueron reprimidos exigieron la renuncia del gobernador. La protesta tomó fuerza hasta que muchos estudiantes fueron asesinados a las orillas del río Grijalva. Así 1968 comenzó a teñirse de sangre de jóvenes.

De modo que la situación internacional y el ambiente de movilización y protestas previas a las jornadas estudiantiles de la ciudad de México, crearon un ambiente propicio a la toma de conciencia de los estudiantes. Esto tenía muy preocupado al gobierno de Gustavo Díaz Ordaz que se caracterizaba por su extremo autoritarismo, rigidez y falta de comprensión de los fenómenos sociales. Por su mentalidad, era proclive a creer en “complots” y en la amenaza inminente del comunismo.

También los círculos dominantes en Washington, temían que un movimiento revolucionario creciera en México. A mediados de 1967, la revista *US News and World Report* –cerca al Departamento de Estado– publicó un reportaje según el cual el Gobierno mexicano no podía responder a los retos que planteaba la pobreza y no tenía “energía para actuar contra la creciente subversión”, y que “mexicanos prominentes” aseguraban que pedirían a Estados Unidos tropas para “salvar a México del comunismo” (Loaeza: p. 20, 2008).

En 1968, había la preocupación de que pudiese desarrollarse un movimiento subversivo de cara a las olimpiadas. Por lo que según mi hipótesis, desde inicios de ese año, Gustavo Díaz Ordaz se propuso “aplantar todo alboroto” y “erradicar la subversión desde el comienzo”. Incluso dio un “golpe preventivo” para acabar con la rebelión antes de que ésta se desarrollara y encarcelar a los “subversivos”. Todo con la intención de lograr tener “paz y completo orden” durante los Juegos Olímpicos en los que México sería un “escaparate” ante el mundo.

A un año del inicio de la sucesión presidencial con el “destape” del candidato del PRI, el secretario de Gobernación Luís Echeverría Álvarez, el regente del DDF, Alfonso Corona del Rosal y el secretario de la Presidencia, Emilio Martínez Manatou se disputaban la Presidencia. En los “golpes preventivos” que estaba dispuesto a propinar el Presidente, era importante para Corona del Rosal mostrar la “firmeza” que le gustaba a Díaz Ordaz, de ahí que en cuanto tuvo oportunidad el cuerpo de granaderos hizo gala de violencia inaudita.

Por su parte Luís Echeverría Álvarez, necesitaba propiciar un conflicto aún mayor, que no pudiese manejar el gobierno de la Ciudad de México, para desplazar a Corona del Rosal mostrando su incompetencia y su “debilidad”. Así que haciendo uso del

aparato de la Secretaría de Gobernación, “atizó el fuego” desde el principio con provocaciones bien instrumentadas por medio de sus agentes y le entregó a Díaz Ordaz, a través de la Dirección Federal de Seguridad y la División de Investigaciones Políticas y Sociales, la información que les interesaba para crear la impresión de que se preparaba un levantamiento armado y que eran necesarias medidas firmes. Cosío Villegas en sus Memorias relata que Díaz Ordaz le comunicó que México se acercaba a la “Guerra Civil” (Cosío Villegas, p. 260, 1977).

Las movilizaciones juveniles [...] generaron una represión cuyo tono iría en aumento hasta llegar a la ocupación militar de los predios del Politécnico y la Universidad Nacional. En todo ello participaba Echeverría, cuidadoso siempre de mostrar fidelidad a su jefe, intuyendo o averiguando hacia dónde quería éste dirigirse para coincidir con él, para hacerle saber que en su reemplazante en Bucareli el presidente no sólo tenía un eficaz colaborador sino también, y sobre todo, un sucesor que continuaría su política de firmeza frente a la agitación “comunista” y quien le evitaría cualquier intento futuro de revisar sus actos. En esa identificación plena con Díaz Ordaz fincó Echeverría el trabajo político que lo condujo a sucederlo. Por eso puede decirse que su triunfo al ser ungido candidato presidencial se erigió sobre las tumbas de las víctimas de Tlatelolco (Grados Chapa, 2008, p. 67).

México 68, cronología de los acontecimientos

El movimiento estudiantil popular de 1968 se origina a fines de julio y crece vertiginosamente como respuesta a la brutal represión desatada en la ciudad de México contra estudiantes de educación media y superior. Todo comienza el 22 de julio, por un episodio aislado, producto de la rivalidad entre alumnos de dos escuelas, en la Plaza de la Ciudadela se desata un pleito entre alumnos de la Vocacional 2 del IPN y los de la preparatoria particular Isaac Ochotorena (afiliada a la UNAM), en la pelea intervienen dos pandillas, “Los Arañas” y “Los Ciudadelos”, el enfrentamiento se inicia por el resultado de un juego de fútbol americano. Durante años, el Gobierno estuvo cultivando a través de sus provocadores y grupos porriles la división entre el Poli y UNAM, por lo que este tipo de pleitos eran comunes y se fomentaban por parte del Gobierno mismo.

Al día siguiente, el 23 de julio, los estudiantes de preparatoria apedrean la Vocacional 2, ese día intervienen los “porros” del Poli. En esos momentos se presentan dos batallones de granaderos que lejos de distender la situación y resolverla pacíficamente, la agravan al atacar indiscriminadamente a estudiantes y profesores penetrando violentamente ese día y el día 24 al interior de las vocacionales 2 y 5, donde detienen jóvenes de manera arbitraria, reparten macanazos y lanzan bombas lacrimógenas. Así crean una situación extremadamente tensa en la que se advierten claramente intencio-



Mesa de debates en Sesión de Consejo Nacional de Huelga del Movimiento Estudiantil del 68.

nes provocadoras. En una primera reacción, el 24 de julio la Escuela Nacional de Ciencias Políticas, declara la huelga, en solidaridad con los estudiantes presos. La Federación Nacional de Estudiantes Técnicos (FNET) llama a una movilización el próximo 26 de julio.

Ese mismo día 26 de julio se realiza una manifestación de estudiantes de la CNED que tradicionalmente conmemoraba la Revolución cubana, y que ese año cobró mayor significado, pues acababa de ser asesinado el comandante Ernesto Che Guevara en Bolivia apenas unos meses antes. Al mismo tiempo se realizó, como había sido anunciada, la protesta organizada por el FNET, organización controlada por el PRI que llamó a protestar por la intervención y la violencia policiaca de los días anteriores. La primera marcha salía de Salto del Agua rumbo al Hemiciclo a Juárez. La segunda partía del Casco de Santo Tomás con destino a la Plaza El Carillón. No estaba previsto que las dos marchas se unieran, ni que se dirigieran al Zócalo capitalino.

De pronto unos 5,000 politécnicos se desprenden de la marcha del FNET, para dirigirse al Zócalo, y a su vez, miles de jóvenes que estaban en el Hemiciclo se les unen espontáneamente, al grito de ¡Zócalo! ¡Zócalo! La manifestación es reprimida duramente por la policía, al tiempo que aparecen grupos de provocadores que roban comercios, asaltan joyerías y golpean e insultan transeúntes en Avenida Juárez, San Juan de Letrán y Madero (Scherer y Monsiváis, 1999). Casualmente los basureros de la zona, están llenos de piedras (?) con las que los estudiantes se defienden contra la

Policía. También los estudiantes de las preparatorias 2 y 3 que salían de un festival son víctimas de la furia policíaca.

Para protegerse los jóvenes improvisan barricadas y luego contratacan, por lo que se intensifica la batalla campal. El Gobierno aprovechando la situación lanza al mismo tiempo, un operativo para encarcelar “subversivos” en el local del PCM, las oficinas de la CNED, así como en los talleres de *La Voz de México* que son ocupadas por la Dirección Federal de Seguridad y el Servicio Secreto. Varios militantes comunistas son aprehendidos.

La jornada resulta extremadamente violenta y con un saldo trágico, entre los estudiantes hay 8 muertos, 500 heridos y 200 detenidos. Así continúa aplicándose un uso arbitrario de la fuerza que provoca la respuesta natural de los estudiantes. Ese día comienzan las grandes movilizaciones del 68 y la historia del movimiento democrático en México de fines del siglo XX da sus primeros pasos.

Desde el día siguiente, aún siendo sábado, los alumnos de las Preparatorias 1, 2 y 3 toman las instalaciones de sus escuelas como protesta por la represión gubernamental y se organizan Comités de Huelga en diversas facultades y escuelas superiores. El movimiento surge con rasgos profundamente democráticos e incluyentes. Las decisiones se toman de forma colectiva en reuniones de asambleas donde se discuten las propuestas y se acuerdan las medidas a tomar. Los estudiantes con gran espíritu de lucha rápidamente se lanzan a la acción.

El domingo 28 se reúnen representantes de varias escuelas: el Comité Coordinador de Huelga del IPN, delegados de la UNAM, la Escuela de Agricultura de Chapingo y la Normal de Maestros. Demandan entre otras cosas la liberación de detenidos y la expulsión de la FNET, la Porra Universitaria y del MURO.

El lunes 29 de julio se inicia la huelga, ese mismo día la policía impide la realización de un mitin que los estudiantes pretendían realizar en el Zócalo, los alumnos se refugian en la preparatoria 1 de San Idelfonso donde los granaderos los persiguen y los atacan. El enfrentamiento se recrudece, los granaderos se ven impotentes ante el empuje de los jóvenes, las escaramuzas se prolongan durante largas horas, por lo que en la madrugada del día siguiente del día 30 de julio interviene el ejército. Los militares toman a sangre y fuego la preparatoria 1, y también la 3, 4 y 5. En el antiguo Colegio de San Idelfonso de un bazucazo destruyen su hermosa puerta colonial. Ocupan también la preparatoria 5 y las vocacionales 2, 5 y 7, los enfrentamientos provocan 400 heridos y alrededor de mil detenidos.

En unos cuantos días sucede un hecho histórico, la unión de la comunidad estudiantil de la UNAM y el IPN con los principales centros de educación media y superior de la capital y de varios estados del país. El movimiento despierta grandes simpatías entre obreros y sectores populares, indignados por la salvaje represión contra los jóvenes. En una rápida y digna reacción, ese mismo día 30 de julio, el rector de la UNAM, ingeniero Javier Barros Sierra llama a defender la autonomía universitaria que

ha sido violada. Solemnemente iza la bandera nacional a media asta en la UNAM, y protesta indignado por la agresión. Asumiendo la defensa de la Constitución, Barros Sierra justifica la lucha por la libertad de pensamiento, de reunión y de expresión.

En ese momento se generaliza la huelga en la UNAM, el IPN, el ENAH, Chapingo, y en universidades de provincia. Al día siguiente comenzó a funcionar una coordinación de escuelas en huelga, formada por estudiantes y maestros de la UNAM, el IPN, las escuelas normales, El Colegio de México, Chapingo, la Universidad Iberoamericana, el colegio La Salle, y algunas universidades estatales.

Ante el asombro del Gobierno y el reconocimiento de la sociedad, el 1 de agosto el rector de la UNAM, encabeza una manifestación de 100,000 universitarios, que parte de Ciudad Universitaria, y recorre la avenida Insurgentes hasta llegar a Félix Cuevas. Ahí se detiene, ya que los tanques asechan amenazantes en el Parque Hundido. La marcha dobla por Félix Cuevas hacia la avenida Coyoacán y regresa por la avenida Universidad al punto de partida, concluyendo con un emotivo mensaje del ingeniero Barros Sierra.

Al mismo tiempo, el presidente Gustavo Díaz Ordaz, en un discurso pronunciado en Guadalajara, ofrece su “mano tendida” a quien quisiera estrecharla. No faltó quien respondiera con sorna “a la mano extendida, la prueba de la parafina”. Frente a la provocación gubernamental, la reacción social fue vigorosa, la actitud firme y decidida del rector Barros Sierra, une y estimula al movimiento, el que a pesar de la campaña de desinformación de los medios de comunicación gana legitimidad ante los ojos del pueblo. El 4 de agosto la coordinadora estudiantil de la que surgiría el Consejo Nacional de Huelga da a conocer los seis puntos del pliego petitorio:

1. Libertad a los presos políticos
2. Derogación de los artículos 145 y 145 bis del Código Penal Federal. (Instituían el delito de disolución social y sirvieron de instrumento jurídico para la agresión sufrida por los estudiantes)
3. Desaparición del Cuerpo de Granaderos
4. Destitución de los jefes policíacos
5. Indemnización a los familiares de todos los muertos y heridos desde el inicio del conflicto
6. Deslinde de responsabilidades de los actos de represión y vandalismo por parte de las autoridades por medio de la policía, granaderos y ejército.

Ese mismo día las brigadas estudiantiles reparten miles de volantes con sus demandas, éstas se convierten en el vínculo de los estudiantes con el pueblo en general y le dan enorme fuerza al movimiento. La demanda de libertad a los presos políticos incluye a todos, también a los dirigentes obreros y políticos encarcelados por el Gobierno como Demetrio Vallejo, Valentín Campa y otros sindicalistas presos en 1959-1960.

El movimiento rompe el marco estrecho de los centros escolares y se convierte en un movimiento democrático popular y nacional.

El siguiente lunes 5 de agosto se realiza una manifestación de 100,000 personas de Zacatenco al Casco de Santo Tomás. Se le conoce como la “manifestación politécnica” que en esa fecha desplaza a la oficialista FNET, que durante años controló al IPN. Los estudiantes pasan a la ofensiva, dando un ultimátum de 72 horas al Gobierno para responder a sus demandas al mismo tiempo que llaman a las masas populares a unirse al movimiento.

El 8 de agosto, siguiente viernes, se organiza la Coalición de Maestros de Enseñanza Media y Superior por Libertades Democráticas, quienes declaran en un desplegado publicado el 12 de agosto: “Los maestros entendemos la lección de nuestros alumnos, hemos comprendido que todos los ciudadanos pueden y deben participar en la vida política del país e influir en el mejoramiento de la sociedad”.

El día 9 de agosto surge el histórico Consejo Nacional de Huelga (CNH) con la participación de 38 comités representativos de diversos centros educativos: la UNAM, el IPN, las Normales, el Colegio de México, universidades públicas de provincia y privadas como la Iberoamericana y La Salle. Reunidos en la Escuela Superior de Físico-Matemáticas del IPN, los representantes estudiantiles acordaron ese sábado, que el CNH se integrará con base en tres principios: 1) Que participarán sólo representantes electos en asamblea por las escuelas que estuvieran en huelga y no en paro activo, 2) Que se aceptarán tres delegados por escuela (aunque después su número se redujo a dos) y, 3) Que las decisiones se tomarán por mayoría simple de votos, para lo cual cada representante tenía un voto. (Baltasar Elia: 2008).

La actividad es incesante, los contingentes crecen, se desata la creatividad de los jóvenes en lucha. Se les unen maestros, intelectuales, artistas y rompiendo la pasividad, el miedo y viejos tabúes hacen uso de sus derechos con toda libertad. El 13 de agosto se realiza una nueva manifestación, esta vez de alrededor de 200,000 personas del Casco de Santo Tomás al Zócalo de la Ciudad de México. Ese día por fin se alcanzó el Zócalo, espacio simbólico e histórico por excelencia en México. Durante años no se veía una manifestación de protesta contra el Gobierno en ese espacio casi sagrado. El impacto de esa multitud llenando el Zócalo causa repercusiones en todo el país, ese mismo día se realizan manifestaciones en varios estados de la República. También en la capital se unen nuevos contingentes como los estudiantes de la Normal Superior y del Conservatorio Nacional que se suman al movimiento, al que se agregan sectores populares, obreros y campesinos. Entonces se crea una nueva consigna estudiantil: extender el movimiento por medio de brigadas informativas a fábricas y colonias populares. Según Elena Ponitowska. La época de oro del movimiento se dio del 12 al 27 de agosto. La actividad era incesante y el vínculo con la sociedad se profundizaba semana tras semana, en ese período se repartían aproximadamente seiscientos mil volantes al día (Poniatowska, 1971, p. 25).

En los días siguientes la actividad adquiere un ritmo vertiginoso y se generalizan los mítines relámpago en toda la ciudad, el CNH invita a diputados y senadores a un debate el 20 de agosto en Ciudad Universitaria, el 15 de agosto el Consejo Universitario de la UNAM apoya las demandas de estudiantes y maestros al día siguiente se crea la Asamblea de Intelectuales, Artistas y Escritores que exige “la inmediata solución al conflicto de acuerdo con el pliego petitorio del CNH”.

La Academia de Danza Mexicana de Bellas Artes y los profesores de la Universidad Iberoamericana se adhieren al movimiento. También lo hacen el 19 de agosto los maestros democráticos del Movimiento Revolucionario del Magisterio (MRM), disidencia del Sindicato Nacional de los Trabajadores de la Educación (SNTE) llama a la sociedad mexicana a “hacer suyas las demandas estudiantiles”. El prestigio de los maestros era grande por lo que este gesto atrajo simpatías para el movimiento.

Cuando llega la fecha para el debate con los diputados el 20 de agosto, 20,000 personas esperan a los legisladores en CU, pero ni uno solo acude a la cita. Sin embargo, el periodista Jorge Saldaña, transmite por televisión en su popular programa *Anatomías* una mesa redonda en la que participan: Heberto Castillo, Ifigenia Martínez, Víctor Flores Olea, Iñigo Laviada y Francisco López Cámara, quienes se manifiestan por el diálogo y defienden el movimiento. Raudó interviene el Gobierno para cerrarle todo acceso a la televisión al movimiento estudiantil-popular, sin embargo, pese a la censura, se hace evidente que la sociedad reprueba la cerrazón y la absurda represión gubernamental por lo que el Gobierno tenía que aparentar por lo menos una mínima disposición de escuchar a los jóvenes.

El 22 de agosto el Gobierno declaró que tenía la mejor voluntad de dialogar con representantes estudiantiles. Ante esto, los profesores y estudiantes respondieron afirmativamente, siempre y cuando el diálogo se realizara en presencia de la prensa, la radio y la televisión. El 23 de agosto representantes del Poder Ejecutivo “comunican telefónicamente” la aceptación del diálogo, se les responde pidiéndoles que la declaración se haga pública y por escrito. El 26 de agosto el CNH anuncia que ha establecido contactos con Gobernación y que habrá conversaciones el día 28, para lo que se integran seis comisiones para plantear las demandas. Mientras el diálogo gana terreno el movimiento crece y se le suman planteles de 18 estados de la República mexicana. También comienza a interesar a los obreros más avanzados. A los dos días el histórico Sindicato Mexicano de Electricistas declara: “que se opone y se opondrá a toda restricción del ejercicio pleno de la democracia. Es urgente la necesidad de que las autoridades y estudiantes, sin intransigencia, inicien pláticas”. Esto era un reflejo de la expectativa que había de extender el movimiento a otros sectores de la población.

El movimiento crecía y se había fortalecido en pocas semanas, el 27 de agosto se llega al clímax al realizarse una gran manifestación de cientos de miles de personas que parte del Museo de Antropología y culmina en el Zócalo, esa manifestación que también se conoce como la “manifestación de las antorchas” fue el cenit de las jorna-

das del 68, la movilización había crecido como una enorme ola, la opinión pública se iba inclinando —a pesar de las calumnias de la prensa— a favor de los jóvenes. Sectores populares de obreros, campesinos iban acercándose. Se había pedido el diálogo con el Gobierno y éste había tenido que acceder. Los estudiantes apelaban al pueblo ¡Únete Pueblo, no nos abandones! Y éste comenzó a responder abiertamente al llamado de los muchachos. Muchas familias de los estudiantes se les unen, se veían mantas que decían “Las madres mexicanas apoyamos a nuestros hijos”. En esa concentración además de estudiantes, participaron contingentes de obreros como los electricistas y petroleros con cientos de mantas con las consignas: “Libertad a los presos políticos”, “Derogación del Art. 145” “Muera el charrismo sindical”, “Apoyamos el movimiento estudiantil” en el mitin se quemaron figuras de Fidel Velásquez. También se veían campesinos y vecinos y comerciantes del centro. Conforme fue obscureciendo se comenzó a utilizar periódicos a los que se prendió fuego para hacer antorchas. La luz de las antorchas le dio un aspecto formidable a esa enorme multitud rebelde en el Zócalo. El movimiento rápidamente afirmaba su carácter popular y la clase obrera se comenzaba a hacer presente mientras se acercaba el día del informe presidencial.

En esa gran concentración se dieron una serie de provocaciones que le daría la pauta al Gobierno para la represión. En el mitin, Sócrates Campos Lemus, representante ante el CNH de Economía del IPN arrebató el micrófono, convirtió el mitin en asamblea e hizo propuestas que no se habían acordado en el CNH y que llevarían a “reventar” el dialogo . Propuso que éste se realizara el 1 de septiembre en el Zócalo y que fuera directo con el Presidente de la República a las 10:00 am, el mismo día del informe presidencial y además logró que se instalaran “guardias permanentes” en el Zócalo, lo que era sumamente expuesto. También se izó una bandera rojinegra y se intentó quemar las puertas de Palacio Nacional. Al mismo tiempo, al calor de la indignación juvenil se orquestó una andanada de insultos contra Díaz Ordaz. “Chango hoción, sal al balcón” coreaban los manifestantes. Así Díaz Ordaz y Echeverría, tenían ya todos los argumentos para negarse al diálogo y pasar a la represión.

El 27 de agosto se “rompe la línea” que ha seguido el movimiento y se coloca al movimiento en un callejón sin salida. Gracias a la acción de Sócrates Campos Lemus y de los provocadores que “ignoraron” los acuerdos del CNH que siempre habían cuidado los pasos a seguir y que habían legitimado y protegido al movimiento hasta entonces. En el CNH

[...] la máxima autoridad es la asamblea plenaria, con soberanía y poder político de decisión [...] el CNH es la forma natural y espontánea que generó el propio movimiento: integrado por 210 alumnos, tres o cuatro por cada escuela o facultad, sesenta en total [...] Los miembros de los comités de cada centro académico son nombrados democráticamente y esto permite la participación de todas las corrientes políticas que existen entre los estudiantes. Las brigadas representan la forma de relación del movimiento con la población (Ilán Semo, 1989, p. 134).

Al violarse la dirección del CNH, el movimiento se expuso gravemente. El Gobierno por fin contó con su pretexto y ni tardo ni perezoso contraatacó violentamente durante la misma madrugada del 28 de agosto. Del Palacio Nacional salen tanques para atacar a los que permanecían de guardia en la Plaza de la Constitución y así el ejército desaloja a los manifestantes. De esta forma, se cierra definitivamente la vía del diálogo y se opta por la violencia que crece como bola de nieve hasta desembocar en la siniestra trampa de Tlatelolco.

El Gobierno organiza ese mismo día una manifestación de burócratas en el Zócalo, para “desagraviar a la bandera”, pero esta concentración oficial se convierte de pronto en un acto antigubernamental, los manifestantes protestan por haber sido “acarreados” gritando: “Somos Borregos de Díaz Ordaz”. Interviene nuevamente el Ejército que realiza una masacre contra empleados y obreros. De inmediato en otros puntos de la ciudad se instalan comandos militares que se apostaron en las cercanías de CU y de Zacatenco. Ese día un grupo de soldados enmascarados atacan la Voca 4. Mientras tanto la prensa callaba o falseaba los hechos y realizaba gran campaña contra los “alborotadores”, “agitadores” y “agentes extranjeros”. Acusan al movimiento de estar manipulado por agitadores comunistas, soviéticos y cubanos y que era un complot para impedir las próximas Olimpiadas en México. A partir del día siguiente aparecen en las afueras de la Universidad y el Politécnico “agentes provocadores armados, a veces enmascarados, que golpean estudiantes con garrotes, macanas, tubos y varillas de acero. El día 31, la Vocacional 7 del IPN sufre un ataque por parte de doscientos individuos armados que golpean estudiantes y los suben a camiones de redilas” (Krauze, 1997, p. 337).

El 1 de septiembre, en su IV Informe Presidencial, Díaz Ordaz define su política frente al movimiento estudiantil-popular y amenaza abiertamente: “No quisiéramos vernos en la necesidad de tomar medidas que no deseamos, pero que tomaremos si es necesario; lo que sea nuestro deber lo haremos; hasta donde estemos obligados a llegar, llegaremos”

El CNH señala el 4 de septiembre las bases del diálogo y la solución al pliego petitorio pero a los dos días el Gobierno contesta rechazando tajantemente las demandas estudiantiles. A los pocos días el 7 de septiembre se realiza un mitin del CNH en la Plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco, los vecinos de esa Unidad simpatizan y apoyan al movimiento y se suman a sus demandas, también algunos sacerdotes, 37 integrantes del Secretariado Social Mexicano, se manifiestan a favor del diálogo, entre los firmantes estaban los sacerdotes Manuel Velásquez y Rodolfo Escamilla.

Para calmar las cosas, el 9 de septiembre, el rector de la UNAM pide el regreso a clases. Los estudiantes no acatan el llamado. Al día siguiente el Senado apoya al Presidente para que disponga del ejército, la marina y la aviación, en defensa de la seguridad interna y externa. El Poder Legislativo apoyaba la salida sangrienta y hacía retumbar los tambores de la guerra, con el pretexto de la “seguridad”.

El 12 de septiembre además del MRM, la Central Campesina Independiente y diversos sindicatos obreros apoyan abiertamente al movimiento estudiantil, que busca nuevas tácticas para atraerse a los trabajadores y a la población, como se vería al día siguiente el 13 de septiembre en que se realiza la multitudinaria manifestación silenciosa, que tuvo tanto impacto y que contrarrestaba la imagen que el Gobierno y los medios querían divulgar para desprestigiar al movimiento. Todos los asistentes iban en silencio, algunos con la boca tapada para evitar que la policía pusiera como pretexto la provocación por parte de los estudiantes para proseguir con la represión. El éxito de esta manifestación fue muy grande.

El domingo 15 de septiembre, se realiza una gran celebración al conmemorarse el aniversario de la Independencia de México, con una fiesta popular en Ciudad Universitaria y en el IPN. El Ing. Heberto Castillo es el encargado de dar el “grito” en la UNAM. El movimiento popular avanzaba a grandes pasos y el Gobierno decidió dar los pasos necesarios para aplastarlo y para negar derechos que reconoce claramente la Constitución.

Viene el golpe el día 18 de septiembre en el que el ejército ocupa la Ciudad Universitaria. Son detenidas más de 500 personas. Las actividades de investigación y administrativas no habían entrado a la huelga, así como algunas de difusión cultural. Sólo la actividad docente permanecía interrumpida. En los días siguientes grupos anticomunistas como el MURO dirigido por Sergio Martínez, *El Fish* ametrallan las vocas 4 y 5, la Prepa Popular y el Colegio de México.

Al otro día en la Cámara de Diputados el PRI apoya la ocupación de CU y aplaude con cinismo la política represiva de Díaz Ordaz, mientras que el rector Javier Barros Sierra la repudia con gran firmeza. En ese punto se multiplican los ataques contra el rector por parte del aparato oficial y de la “prensa vendida”, el día 23 de septiembre el rector de la UNAM presenta su renuncia.

El siguiente blanco es el Politécnico, pero los estudiantes preparan la defensa y la noche del 21 al 22 de septiembre se da un duro enfrentamiento entre estudiantes y vecinos de Tlatelolco contra los granaderos que querían tomar las instalaciones del IPN.

El 23 de septiembre se enfrentan las fuerzas del Gobierno y los estudiantes en el Casco de Santo Tomás, luego de largas horas de batalla el ejército logra su objetivo y controla el campus principal del IPN y la Unidad Profesional de Zacatenco. Esta vez, vencer la resistencia de los estudiantes fue muy difícil y les tomó del 21 al 24 de septiembre. Tlatelolco se había convertido en un bastión del movimiento democrático y el movimiento estudiantil había fortalecido su carácter popular, además por estar en el norte de la ciudad era un área donde proliferaban las familias obreras. Así, este lugar se colocó en la mira de los represores.

A los tres días se realiza un mitin en la Plaza de las Tres Culturas, ahí se invita a otro mitin que se llevará a cabo el 2 de octubre, en ese mismo lugar a las cinco de la

tarde. La Plaza de las Tres Culturas fue elegida de modo natural, ya que el apoyo de los vecinos al movimiento era abierto. Desde que se inició el movimiento estudiantil hasta el miércoles dos de octubre se habían organizado ahí ocho mítines.

Luego que el 25 de septiembre el Consejo Universitario se había negado a aceptar la renuncia del rector y que multitudes de estudiantes, maestros, investigadores le insistieron que era necesaria su presencia al frente de la UNAM, Barrios Sierra acepta el 27 continuar en la rectoría. El Consejo Nacional de Huelga le manifiesta su apoyo. Luego de varios días, el 30 de septiembre el ejército sale de Ciudad Universitaria, pero sigue ocupando el Casco de Santo Tomás y Zacatenco del Instituto Politécnico Nacional. Ese día se efectúa un emotivo mitin de madres de estudiantes frente a la Cámara de Diputados para protestar por la represión y pedir la libertad de los detenidos. Esta y otras muchas actividades eran completamente silenciadas por la prensa. El 1 de octubre se reanudaron las labores de investigación, administración y, parcialmente, las de difusión cultural en la UNAM. Por su parte el CNH decidió mantener la huelga escolar.

El 2 de octubre, según consta en el Archivo General de la Nación, en una ficha con sello de la Presidencia, el secretario particular del Secretario de la Presidencia citó a Echeverría para un acuerdo a las 12:00 pm con el presidente Díaz Ordaz. En el acuerdo que consta en otra ficha del AGN trataron primero el tema del mitin y manifestación del 2 de octubre, hablaron de Notimex, posiblemente para determinar la línea que se daría a la prensa sobre los acontecimientos, también hay una anotación que dice \$19,000.00. Sócrates. (Santa Cruz David, 2004)

Luego Gustavo Díaz Ordaz salió precipitadamente para Guadalajara, para aparentar lejanía de los sucesos que ya se había determinado, y Echeverría invitó a tomar un café en la Secretaría de Gobernación al recién liberado pintor David Alfaro Siqueiros y su esposa Angélica Arenal con quienes estaría en el momento en que telefónicamente le informarían de la matanza, delante de ellos fingiría gran asombro. Mientras tanto su brazo derecho, Fernando Gutiérrez Barrios, Director General de la Dirección General de Seguridad ya se había ubicado en Tlaltelolco, en el edificio Chihuahua, donde había conseguido departamentos para que actuara el Estado Mayor Presidencial al mando de Luís Gutiérrez Oropeza, Jefe de Estado Mayor del Presidente de la República. Al parecer Marcelino García Barragán no estaba enterado de los planes presidenciales.

Así se acercó la aciaga noche del 2 de octubre. Esa tarde la ciudad guardaba silencio y presenciaba una gran movilización militar, a la que ya muchos se habían acostumbrado desde agosto. A pesar de todos los síntomas amenazantes, miles de estudiantes se congregaron en la Plaza de las Tres Culturas, eran alrededor de 8,000. El autoritarismo gubernamental, ya se había hecho presente en persecuciones, secuestros, torturas y asesinatos contra quienes mostraban públicamente su rechazo, pero los asistentes al mitin, ni en sus peores pesadillas imaginaron que el Gobierno sería

capaz de masacrar a cientos de inocentes para escarmentar y parar brutalmente el movimiento. Paradójicamente en la cartelera del cine Tlatelolco, se exhibía la película *La Trampa*.

El ejército rodea la Plaza de las Tres Culturas con tanques. Miembros del Estado Mayor Presidencial. Se había esparcido el rumor de que los estudiantes iban a dirigirse a retomar el Casco de Santo Tomás luego del mitin. Al ejército se le instruyó para parar esta acción si eventualmente se realizaba. Los soldados tampoco sabían la trampa que estaba preparada. Los operadores de Díaz Ordaz y Echeverría organizados en el Batallón Olimpia, vestidos de civil y usando un guante blanco, desde el Edificio Chihuahua inician la balacera, como a las 6:20 cuando el mitin había concluido y Sócrates Campos Lemus estaba en el micrófono, es entonces cuando el Batallón Olimpia comienza a disparar contra estudiantes, manifestantes y soldados.

Sergio Aguayo sostiene que para “la operación de Tlatelolco, Díaz Ordaz retomó los antecedentes del 30 de diciembre de 1960 en Chilpancingo, Guerrero, y del 15 de septiembre de 1961 en San Luís Potosí. En esas ciudades las movilizaciones populares fueron acabadas con un operativo en el que grupos de francotiradores (que jamás han sido identificados) dispararon contra el ejército, la policía, y la población reunida en plazas públicas, para con ese pretexto hacer detenciones masivas. La violencia indiscriminada aterrorizó a las mayorías y desalentó a los simpatizantes. Pasado un tiempo fueron liberados los dirigentes disidentes. Así pues, el presidente estaba dispuesto a sacrificar las vidas de algunos soldados, policías, estudiantes y civiles en Tlatelolco.”(Aguayo: pág 35, 2001).

Julio Scherer y Carlos Monsiváis en su libro *Parte de Guerra* (1999) señalan:

[...] el general Luís Gutiérrez Oropeza, jefe del Estado Mayor Presidencial, mandó apostar, en los diferentes edificios que daban a la Plaza de las Tres Culturas, diez oficiales armados con metralletas, con órdenes de disparar sobre la multitud ahí reunida y que fueron los actores de algunas bajas entre la gente del pueblo y soldados del ejército (Scherer, Monsivais, 1999, p. 43).

Esa noche de terror se disparó a discreción contra la multitud con un saldo de cientos de muertos, heridos y detenidos. También existieron estudiantes armados, principalmente del Politécnico formados por Sócrates Amado Campos Lemus (Santa Cruz David, 2004), para darle coartada a la versión oficial y justificar la represión.

Las víctimas fueron estudiantes e integrantes de la población en general, así como también soldados. Aunque el secretario de la Defensa Marcelino García Barragán declara: “El comandante responsable soy yo”, de hecho el presidente Gustavo Díaz Ordaz, comandante en jefe del ejército es quien organizó personalmente la matanza, que operó su jefe de Estado Mayor en colaboración con la Dirección Federal de Seguridad de Gobernación.

Marcelino García Barragán señala que Gutiérrez Oropeza sólo cumplía órdenes del presidente. En suma, “el 2 de octubre de 1968 en Tlaltelolco, el comandante en jefe de las fuerzas armadas, el presidente Gustavo Díaz Ordaz, colocó a éstas y otras instituciones en una trampa” (Aguayo, 2001, p. 137).

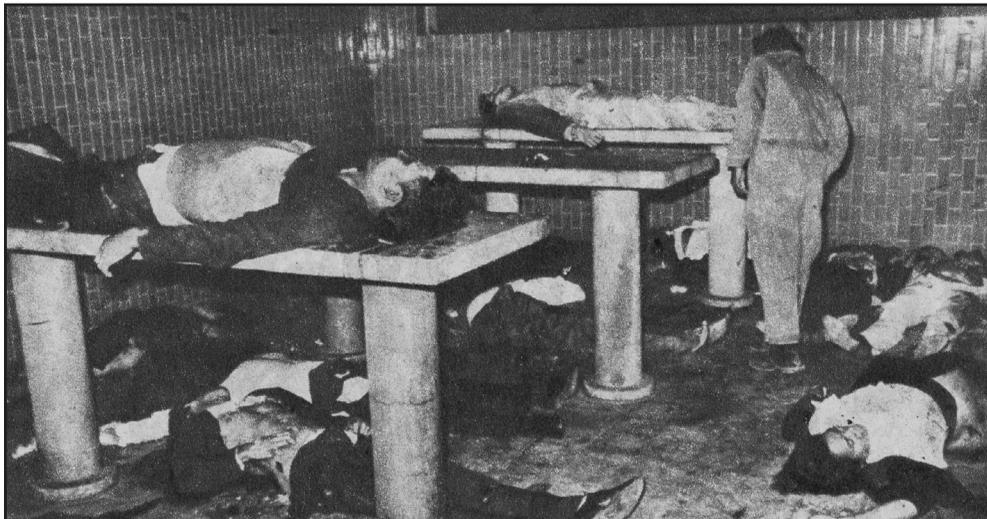
En todo momento Díaz Ordaz fue respaldado por el secretario de Gobernación Luis Echeverría Álvarez, que así se gana toda la confianza de su jefe, quien lo designa candidato presidencial por el PRI para el sexenio 1970-76. Esa misma noche el embajador de EUA, Fulton Freedman le ofrece al secretario de la Defensa su apoyo para dictar estado de sitio y dar un golpe militar para asumir el poder en México. (Castillo García, *La Jornada*, 2-10-68). Marcelino García Barragán, rechaza la oferta de Washington y le refrenda su obediencia a Díaz Ordaz la madrugada del 3 de octubre.

El sábado 12 de octubre se inauguraron las Olimpiadas de México 68, bautizadas desde el principio como las “olimpiadas de la paz”, de ahí su logotipo. En el momento de la solemne ceremonia, un enorme papalote representando una paloma negra voló sobre el Palco Presidencial, como mudo reproche por la matanza. La noche anterior, alguien vertió pintura roja sobre la “paloma de la paz” que recién se había inaugurado en el Anillo Periférico. Por el absoluto control sobre televisión, radio y prensa, sólo en el extranjero se conocieron de inmediato los alcances de la terrible matanza que había ejecutado el Gobierno del PRI y horrorizó al mundo entero. Durante todos los Juegos Olímpicos continuó la huelga estudiantil.

Entonces, ante la situación el movimiento comenzó a considerar el retorno a las aulas, sin embargo todavía un mes después, el 14 de noviembre el CNH llamó a continuar la huelga. A los pocos días el 21 de noviembre, el rector Barrios Sierra convoca a los universitarios a regresar a clases. Ya no había otra salida, el 4 de diciembre, el CNH declara levantada la huelga en todos los centros educativos. Antes de efectuar el levantamiento, el 6 de diciembre el Consejo Nacional de Huelga se declara oficialmente disuelto, al día siguiente los estudiantes regresan a clases.

La represión había sido brutal, además de los cientos de muertos hubo innumerables detenciones. De julio a septiembre de 1968 hubo centenares de arrestos, el 2 de octubre deben haber sido del orden de 3 mil (Álvarez Garín, 98). Muchos de los detenidos fueron torturados, algunos se condujeron al Campo Militar Núm. 1. Se retuvo a los prisioneros que eran considerados políticamente más peligrosos. A los detenidos injustamente se les acusa de Invitación a la Rebelión, Asociación Delictuosa, Sediación, Daño en Propiedad Ajena, Ataques a las Vías Generales de Comunicación, Robo, Despojo, Acopio de Armas, Homicidio y Lesiones cometidos contra Agentes de la Autoridad. A cientos de detenidos se les acusa del homicidio de dos soldados en Tlaltelolco.

Meses después en su Informe de Gobierno de 1969, Díaz Ordaz alzando la voz aclamó “Asumo íntegramente la responsabilidad personal, ética, jurídica, política e histórica, por las decisiones del Gobierno en relación con los sucesos del año pasa-



Estudiantes caídos el 2 de octubre de 1968. Publicada en la revista *Por qué*.

do”. En realidad siendo Díaz Ordaz el responsable no es el único, otro de los responsables Luís Echeverría encubrió los crímenes que cometió el Gobierno federal. La impunidad triunfó durante el régimen priísta.

Con la alternancia no llegó la democracia, sino la complicidad del PAN. Para dar la imagen de que el gobierno del “cambio” buscaba justicia, el gobierno de Vicente Fox creó en noviembre de 2001 la Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado (Femospp) cuyo trabajo fue nulo y sólo logró el arraigo domiciliario de Luís Echeverría. La complicidad del gobierno panista quedó de manifiesto cuando se liquidó a la Femospp en noviembre de 2007, de hecho la fiscalía había cerrado junto con el gobierno de Fox sin darle cuentas a nadie

El papel de la CIA en el movimiento

Según Gustavo Díaz Ordaz y Luís Echeverría el movimiento había sido causado por un complot soviético-cubano. Nunca hubo prueba alguna, sin embargo este fue el discurso de todos los altos funcionarios de la época. El general Luís Gutiérrez Oropeza, jefe del Estado Mayor Presidencial, y responsable principal del operativo de la noche del 2 de octubre, asegura en sus memorias que los estudiantes deseaban tomar el poder y planeaban un golpe de Estado: “si los instigadores del movimiento del 68 [...] hubieran triunfado, desde ese fatídico año México hubiera caído dentro de la órbita comunista”.

Se acusaba a los comunistas mexicanos de depender del “oro de Moscú” y desde el principio se les responsabilizó haber planificado el Movimiento. Ya desde el 30 de julio de 1968 el regente Corona del Rosal declara que existe un “plan de agitación y subversión perfectamente planeado...en mi opinión se trata de elementos del Partido Comunista” (*Novedades*, 30-07-68).

En la columna semanal que redactaba Gobernación, con la venia del Secretario y que publicaba bajo el nombre de “Política en las Rocas” en el periódico *La Prensa* se daba la imagen de que la masa de jóvenes “idealistas” era manipulada por apátridas que obedecían consignas del extranjero, intelectuales frustrados y políticos ambiciosos. Su objetivo “crear una situación de desorden para sabotear los Juegos Olímpicos de octubre” sosteniendo la idea de que “México era de enero a octubre de 1968, un país-carnada. El más apetecible dentro del horizonte mundial para provocar una subversión que diera al traste con su desarrollo interno y su independencia y prestigio interior”.

Acusaciones sin base, además hay que considerar que ya en esa época la URSS, había dejado de ser un factor que impulsara la lucha antiimperialista y adoptaba posturas conciliadoras y derrotistas. Recordemos cómo Nikita Jruschov presumiendo de “valiente” hace el ridículo en la ONU quitándose el zapato derecho para golpear la mesa en 1960 mientras que dos años después sin siquiera tomarse la molestia de consultar a Cuba se somete a las amenazas de Kennedy y retira y devuelve los misiles instalados en la Isla del Caribe. Así que el temor de que la URSS impulsara y financiara una revolución en México, no tiene sustento. Por otra parte, Cuba siempre tuvo en México un puente en medio del aislamiento que se le imponía por lo que tampoco intervino para “desestabilizar” el país, ni le convenía meterse en problemas con el Gobierno de México.

De haber existido “apátridas” que colaboraban con gobiernos extranjeros éste pudo ser precisamente Díaz Ordaz, que se distinguió por su pro americanismo y anticomunismo y su secretario de Gobernación. Hay varios indicios de ello, Philip Agee ex agente de la CIA, señaló en su libro *Dentro de la compañía: Diario de la CIA* (1975) que bajo la clave LITEMPO, Díaz Ordaz, Echeverría, Gutiérrez Barrios, Nazar Haro eran informantes y colaboradores de la CIA. También se ha mencionado como agentes a Gutiérrez Oropeza, Nazar Haro y otros funcionarios cercanos a la CIA. Esto lo han informado otras fuentes como son los informes desclasificados del Departamento de Estado, y también el libro *Our Man in México* de Jefferson Morley, por otra parte el documental La conexión americana de Carlos Mendoza director del canal seis de julio corroboran esta información. Todos estos funcionarios tenían una estrecha relación con Winston Scott que dirigió la estación de la CIA en México de 1958 a 1969.

No podemos decir que todo estuvo orquestado desde Washington, pero sí puedo afirmar –dice Carlos Mendoza– que una buena parte del movimiento, incluso su propio inicio, pudo haber respondido a provocaciones planeadas por la CIA, pero puestas en práctica

por gente aliada a ellos. [En el análisis de los acontecimientos] Descubrimos un hilo conductor de actos de índole terrorista que coinciden con el *modus operandi* de la CIA, no sólo en México, sino en toda América Latina, actos como el terrorismo y represión (Mendoza Carlos, Notimex, 30-09-08).

Así que junto con las redes de la CIA, los funcionarios encargados de los servicios de inteligencia mexicanos y quienes infiltraron el movimiento para sus fines fueron ellos mismos. Han corrido ríos de tinta para hacernos creer que la CIA y los servicios de inteligencia mexicanos, estaban “mal informados”, “eran inoperantes”, “no estaban preparados”. Lo que encubre el rol que jugaron. También se ha tratado de dar la imagen de que los que “fallaron” fueron los servicios de inteligencia mexicanos. Según Jorge Carrasco Araizaga, Washington se mantuvo ajena a los acontecimientos, manejando además de que “la CIA estaba ‘mal informada’”. Supuestamente Scott no estaba informado de sus planes y sólo manejaba la información que le daban estos altos funcionarios mexicanos, principalmente Díaz Ordaz y Echeverría (*Proceso*, Edición Especial, núm. 23, 2008).

Por otro lado Sergio Aguayo defiende la idea de que “la forma como reaccionaron las instituciones de inteligencia estadounidense mostró la diferencia con los servicios mexicanos; mientras que Washington hizo evaluaciones bastante mesuradas sobre los propósitos estudiantiles, los segundos cometieron gravísimos errores de apreciación.

Jorge Carrillo Olea afirma que el movimiento de 68, uno de los acontecimientos políticos y sociales más importantes del siglo XX en México ocurrió sin que los servicios de seguridad e inteligencia del Estado mexicano fueran capaces de responder (*Proceso*, Edición Especial, núm. 23).

La DFS mostró una excelente capacidad para infiltrarse en el movimiento y recopilar información, pero fue notable la pobreza de su análisis y su tendencia a alimentar las paranoias de Gustavo Díaz Ordaz (Aguayo, 2001, p. 133). En los informes que enviaba diariamente la Federal de Seguridad al Presidente y al secretario de Gobernación aparecen sin ponderación los rumores y chismes que sobre armas, guerrillas y violencia contra el Gobierno circulaban por las escuelas. En un escrito del 26 de agosto, la DFS notificaba que tenía “informes muy fidedignos” de que “ahora sí el estudiantado tiene elementos y armas con qué hacerle frente al ejército, pues parte del dinero que se ha estado recolectando lo han estado ocupando para comprar armas”. En otro informe notificaba que en una Asamblea de la Facultad de Ciencias algunos “estudiantes dijeron haber integrado brigadas que recorrieron el interior de la República”, y reportaron a la asamblea que los

[...] campesinos de las regiones de Jalisco, Michoacán, Colima, Nayarit y Guerrero están dispuestos a participar y que tomarán las armas para defender a los estudiantes [...] Con unos servicios de inteligencia de tan baja calidad no debe sorprender que Díaz

Ordaz estuviera convencido de que los estudiantes tuvieran “un arsenal”, de que la amenaza era enorme y de que la única solución era aplicar la fuerza del Estado (Aguayo, 2001, p. 134, 2001).

El 2 de octubre formaba parte de un plan nacional aprobado por el Presidente de la República. De acuerdo a la inteligencia militar estadounidense, a finales de septiembre la “Secretaría de la Defensa Nacional envió instrucciones dando autoridad a los comandantes de zonas militares de todo el país para que actuaran contra los disturbios estudiantiles sin esperar instrucciones de la capital” (Aguayo, 2001, p. 135, 2001).

Estas interpretaciones tienden a desvincular y disculpar a la CIA y al Gobierno de Washington de la represión al movimiento estudiantil popular en México. No son creíbles. La CIA ha tenido en México una de sus más grandes estaciones, con cientos de agentes y decenas de millones de dólares de presupuesto. Las redes que construye la Agencia en todos los sectores de la sociedad: gubernamentales, académicos, laborales, le permite, no sólo informarse ampliamente, sino también incidir sobre los acontecimientos. La información que recibía y la capacidad operativa de la CIA no se limitó al programa LITEMPO en el que participaban 14 altos funcionarios.

Por otro lado los hechos son claros ya que todos los actores políticos, que han sido vinculados a la CIA, fueron precisamente quienes promovieron las provocaciones y la represión. Es muy ingenuo pensar que actuaron así, sin relación alguna con los planes de Washington. Por lo contrario, puede ser que estas provocaciones y la represión que sufrió el pueblo de México, forman parte de la “guerra preventiva” que desde su fundación ha propiciado la CIA contra quienes considera sus enemigos y contra los movimientos que vislumbra como una amenaza, también había un proyecto para socavar la soberanía de México, que ya estaba operando hace 40 años. En ese sentido los servicios de inteligencia mexicanos manejados por Díaz Ordaz y Echeverría por largos años, más que haber “fallado”, pudieron ser quienes aplicaron los planes de provocación y represión previamente estudiados.

La explicación más publicitada hoy en día, luego que han transcurrido cuatro décadas de los trágicos sucesos, después de los cuales ha quedado claro el papel que jugó Gustavo Díaz Ordaz es su “paranoia” y en los móviles de Echeverría se acentúa que fue movido por su “ambición”, dejando aparte que efectivamente estos funcionarios tenían esas características no podemos limitarnos a esta interpretación, como si todo se redujese a una cuestión de psicología personal, dejando de lado los intereses de las altas cúpulas de la clase política mexicana y de que atrás había un proyecto de dominación sobre México y de control sobre la sociedad que ha venido implementando Washington por décadas y que ha sido impulsado por toda una red de actores de tiempo atrás.

Una vez en la Presidencia, Luís Echeverría fue quien impulsó la dependencia hacia Estados Unidos al promover un endeudamiento externo acelerado, quintuplicando la

deuda externa que a principios de su mandato era de 3,600 millones de dólares, al final había alcanzado los 19,000 millones de dólares. ¡El crecimiento de la deuda más desmesurado de toda la historia de México! A finales de su gobierno firmó la primera Carta de Intención con el Fondo Monetario Internacional que preparó el terreno para el “ajuste estructural” y la plena aplicación de las medidas neoliberales que Washington quería imponernos. Con la firma de la Carta de Intención con el FMI vino la devaluación del peso que se había sostenido 22 años a 12.50 pesos por un dólar, la petrolización de la economía (antes de esto México no exportaba petróleo) y toda una serie de medidas como: el IVA, congelamiento salarial, etc., que significaron el puente hacia el neoliberalismo que posteriormente aplicaron Miguel de la Madrid y Carlos Salinas de Gortari.

2 de Octubre...no se olvida

Han transcurrido 40 años y la lucha por la democracia continúa y se profundiza en México. El dos de octubre de 2008 para conmemorar el 40 aniversario del Movimiento de 68, se efectuaron dos marchas muy concurridas, una desde la Plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco, el sitio histórico donde ocurrieron los hechos de sangre hace 40 años, y otra desde Chapultepec. Contingentes de todas las instituciones de educación pública se reunieron coreando consignas combativas, entre otras: ¡2 de Octubre... no se olvida... es de lucha combativa!; ahí estuvieron los integrantes del Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra y la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación. Desde Chapultepec, partió el comité 68 y las Redes Universitarias, junto con contingentes de las instituciones de educación superior.

La UNAM, el IPN; la UAM, la UACM, Chapingo, la Escuela Normal Superior, y las normales rurales, sostenían carteles con demandas como la liberación de los presos políticos, no al cierre de las escuelas normales, no a la privatización de Pemex, y también se expresó la solidaridad con los movimientos latinoamericanos y se rindió homenaje a los estudiantes asesinados en Ecuador, a manos del gobierno de Álvaro Uribe.

Se registraron provocaciones, de infiltrados que se dedicaron a romper aparadores, teléfonos, causar destrozos y tras lo que pintaban APPO. De hecho ésta ha sido una tradición del Estado, desde 1968, en que enviaba a grupos de personas para provocar y desprestigiar al movimiento. En los noticiarios televisivos de la noche, dieron gran cobertura a estos desmanes, con el fin de dar esa imagen, asustar y desmovilizar a la población. Pero luego de 40 años de experiencia de lidiar con las provocaciones, el movimiento ha madurado y ha aprendido a detectarlas y evitarlas. Luego de los hechos, se ha denunciado que en varios casos la policía arrestó no a los provocadores, sino a manifestantes ajenos a estos actos violentos. La vieja historia... la provocación que da pie a la represión de quienes protestan.

40 años de lucha y el movimiento democrático, más maduro y en resistencia, continúa luchando por las demandas que se levantaron en 1968 que hoy bajo una forma diferente siguen vigentes, el pliego de demandas entonces era de seis puntos y no han perdido vigencia alguna. Hoy sigue habiendo presos políticos, como los encarcelados de Atenco, por lo que se demanda: ¡Libertad a los Presos Políticos!

Hoy se han derogado los artículos 145 y 145 bis, pero se sigue criminalizando a los movimientos sociales. El país está completamente militarizado y las agresiones de los cuerpos policíacos son constantes. Sigue la impunidad de autoridades como los gobernadores Ulises Ruiz de Oaxaca, Mario Marín de Puebla y otros, por lo que se demanda: ¡Castigo a las autoridades responsables de tantos crímenes! ¡No a la impunidad! ¡Indemnización a las víctimas de los crímenes del Estado! A 40 años del 68 los responsables siguen impunes y el gobierno del PAN ha contribuido a solaparlos.

Hoy, la lucha por la democracia continúa. Hace 40 años era el PRI-Gobierno quien reprimía al pueblo. Nos hicieron creer que con la alternancia de partidos en el poder se ganaba la democracia, pero ahora hemos constatado que el arribo del PAN a la Presidencia ha sido un retroceso, que este partido aliado al PRI mantiene un sistema que sólo conviene al gran capital y al Imperialismo Norteamericano.

Hoy a la juventud se le cierran las oportunidades de estudio, empleo y de construirse un futuro debido al sistema económico que se impuso por los dictados de Washington por medio de sus Organismos Financieros Internacionales.

Hoy nos damos cuenta que el gran capital usa al sistema de partidos para defender sus intereses disfrazándolos de distintos colores. Por eso se lucha por una democracia en el que el pueblo decida, que seleccione a sus candidatos, que elija a sus representantes en elecciones equitativas, que les dé un mandato y que los controle y los pueda deponer. El movimiento democrático continúa, a 40 años y más temprano que tarde triunfará. El movimiento de 68 abrió la lucha por la democracia, este movimiento tiene que culminar con una democracia que garantice, seguridad, justicia y paz.

El movimiento de 68 significó el arranque de la lucha por la democracia en el actual período histórico, y sirve de inspiración a las futuras generaciones que no cesarán de luchar hasta alcanzar que se establezca plenamente un sistema verdaderamente democrático en México. El ejemplo de ese histórico movimiento, las enseñanzas y lecciones que aprendimos, el recuerdo de los caídos en la lucha, son la base para la lucha por la renovación democrática en México.

Bibliografía

AGUAYO QUEZADA, Sergio, *La Charola. Una historia de los servicios de inteligencia en México*, México, Grijalbo, 2001.

- Álvarez Garín, Raúl, *La estela de Tlatelolco: una reconstrucción histórica del movimiento estudiantil de 68*, México, Grijalbo, 1998.
- ANDA, Gustavo de, *La máquina infernal, 1968*, México, El autor, 1975.
- ASCENCIO, Esteban, *1968 : más allá del mito: testimonios de Raúl Álvarez Garín, Roberta Avendaño (Tita) [y otros]*, México, Milenio, 1998.
- AVENDAÑO MARTÍNEZ, Roberta, *De la libertad y el encierro*, México, La Idea Dorada, 1998.
- AYALA, Leopoldo, *Nuestra verdad: memorial del movimiento estudiantil popular y los dos de octubre de 1968*, México, Porrúa, 1989.
- BAENA PAZ, Guillermina (ed.), *Crónica de la huelga estudiantil del 22 de julio al 3 de diciembre de 1968*, México, UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 1970.
- BALTASAR, Elia, “La canícula del 68 se inició en el Zócalo”, *Excélsior*, 27 de agosto de 2008, México, D. F.
- BARROS SIERRA, Javier, *1968: Conversaciones con Gastón García Cantú*, México, Siglo XXI, 1993.
- , *Javier Barros Sierra, 1968: conversaciones con Gastón García Cantú*, México, Siglo Veintiuno, 1972.
- BELLINGHAUSEN, Hermann (coord.), *Pensar el 68*, México, Cal y Arena, 1988.
- BLANCO MOHENO, Roberto, *Tlatelolco: historia de una infamia*, México, Diana, 1969.
- CAMPOS LEMUS, Sócrates Amado, *El otoño de la revolución: octubre*, México, Costa-Amic, 1973.
- CASTILLO, Heberto, *Libertad bajo protesta, historia de un proceso*, México, Federación Editorial Mexicana, 1973.
- CAZÉS, Daniel, *Crónica 1968*, México, Plaza y Valdés, 1993.
- CUEVAS DÍAZ, J. Aurelio, *El Partido Comunista Mexicano 1963-1973*, Editorial Línea, México, 1984.
- COSÍO VILLEGAS, Daniel, *Memorias*, México, Joaquín Mortiz, 1977.
- DURÓN, Olga, *Yo, porro: retrato hablado*, México, Posada, 1984.
- GALLI, Jordi, *Crónica del Siglo XX*, Plaza Janés, España, 1999.
- GARCÍA CANTÚ, Gastón, *Años críticos: 1968-1987*, México, UNAM, Coordinación de Difusión Cultural, Dirección de Literatura, 1987, 485 p.
- GARCÍA MEDRANO, Renward, *El 2 de octubre en sus propias palabras*, México, Rayuela, 1998, 215 p.
- GILBERT, César, *El hábito de la utopía : análisis del imaginario sociopolítico en el movimiento estudiantil de México, 1968*, México, Miguel Ángel Porrúa/Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.
- GONZÁLEZ DE ALBA, Luis, *Los días y los años*, México, Era, 1971.

- GONZÁLEZ RUBIO, Javier (coord.), *México, 30 años en movimiento: una cronología*, México, Universidad Iberoamericana, 1998.
- GUEVARA NIEBLA, Gilberto, *La democracia en la calle: crónica del movimiento estudiantil mexicano*, México, Siglo Veintiuno/UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, 1989.
- GRANADOS CHAPA, Miguel Ángel, “Echeverría, cínico impune”, revista *Proceso*, núm. 1666, 5 de octubre de 2008, México.
- HERNÁNDEZ NAVARRO, Luis, *La Jornada*, 2 de octubre de 2008, México.
- JARDÓN, Raúl, *1968, el fuego de la esperanza*, México, Siglo Veintiuno, 1998.
- JARDÓN ARZATE, Edmundo, *De la Ciudadela a Tlatelolco: el islote intocado*, México, Fondo de Cultura Popular, 1969.
- KRAUZE, Enrique, *La Presidencia Imperial (1940-1996)*, Tus Quets Editores (colecc. Andanzas), 1997.
- LEÓN, Igor de, *La noche de Santo Tomás*, México, Ediciones de Cultura Popular, 1988.
- Las luchas estudiantiles en el mundo*, Buenos Aires, Galerna, 1969.
- LOAEZA, Soledad, “Gustavo Díaz Ordaz y la guerra fría”, *La Jornada*, 2 de octubre de 2008. México.
- MEJÍA, Adolfo, *Adolfo Mejía año 68: yo no fui un delincuente*, México, Nueva Sociedad, 1971.
- MENÉNDEZ, Óscar, *Códice Tlatelolco 1968-1988*, México, Plaza y Valdés, 1988.
- ¡El Móndrigo!*, bitácora del Consejo Nacional de Huelga, México, Alba Roja, 1969.
- MEYER, Lorenzo, *La encrucijada*, en *Historia General de México*, t. 4, México, El Colegio de México, 1977.
- MONSIVÁIS, Carlos, “El 68: las ceremonias del agravio y la memoria”, en *Parte de guerra : Tlatelolco 1968: documentos del general Marcelino García Barragán: los hechos y la historia*, México, Nuevo Siglo/Aguilar, 1999.
- MORA, Juan Miguel de, *T 68 (Tlatelolco 68): ¡por fin toda la verdad!*, México, Editores Asociados Mexicanos, 1973.
- MORENO VALLE, Lucina, *La otra cara del 68*, México, La autora, 1998.
- OLIVERA, Luis, *Impresos sueltos del movimiento estudiantil mexicano, 1968*, México, UNAM, 1992.
- ORTEGA OLIVARES, Mario, *Octubre dos: historias del movimiento estudiantil*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco, División de Ciencias Sociales y Humanidades, 1998.
- PADRÉS, Mercedes, *El diario de una periodista: una luz de bengala*, México, La Idea Dorada, 1998.
- PONIATOWSKA, Elena, *La noche de Tlatelolco: testimonios de historia oral*, México, Era, 1971.

Sección Artículos de Investigación

- PULIDO ARANDA, Alberto, *1968: la crónica de un año maravilloso*, México, STUNAM, 1999.
- REVUELTAS, José, *1914-1976. México 1968: juventud y revolución*, México, Era, 1978.
- SÁNCHEZ CÁRDENAS, Carlos, *Contra la corriente: intervenciones en la Cámara de Diputados de la XLVII Legislatura, 1967-1969*, México, Linterna, 1970.
- SANTA CRUZ NEGRETE, David, *Blogspot Articulando*, 29 de diciembre de 2004.
- SCHERER, Julio y Carlos Monsiváis, *Parte de Guerra*, México, 1999.
- SEVILLA, Renata, *Tlatelolco, ocho años después: trascendencia política de un sangriento suceso, testimonios de José Revueltas, Heberto Castillo, Luis González de Alba, Gilberto Guevara Niebla y Raúl Álvarez Garín*, México, Posada, 1976, 175 p. (Duda: 201).
- SOTELO REGIL, Luis Fernando, *Tlatelolco: desde el punto de vista policíaco*, [s.l., s.n., s.a.]. 38 p.
- UNZUETA, Gerardo, *Sobre el problema estudiantil popular: cartas desde la prisión*, México, Fondo de Cultura Popular, 1969.
- VALLADO BERRÓN, Fausto E., *Proceso a la Universidad y a los universitarios*, México, El Caballito, 1973.
- WOLDENBERG, José y Mario Huacuja, “El sexenio de Luis Echeverría”, en *Evolución del Estado Mexicano. Consolidación 1940-1983*, México, Ediciones El Caballito, 1986.
- ZERMEÑO, Sergio, *México. Una democracia utópica: el Movimiento Estudiantil de 1968*, México, Siglo XXI.